

MICHAEL BERNARD-DONALS y RICHARD R. GLEJZER, editores: *Rhetoric in an Antifoundational World. Language, Culture, and Pedagogy*. Yale University Press, New Haven, 1998. 468 páginas.

Cada vez se oyen más voces en defensa de la retórica. Dentro de la preponderancia absoluta de la dialéctica en el mundo moderno, siempre se han conservado islotes desde los que los valores y la visión de la vida desde la retórica se han seguido cultivando de alguna u otra manera. Pues bien, aquí tenemos un libro que reúne a dieciocho autores que se enfrentan a diversos temas sustanciales partiendo de una valoración positiva de la retórica.

La Parte I contiene tres trabajos sobre lo que en realidad es la retórica y su importancia en la vida occidental. Un trabajo ciertamente interesante es el de Terry Eagleton, «A Short History of Rethoric», útil para entender el lugar en el que los estudios retóricos se encuentran y especialmente útil para entender que la retórica no ha sido aniquilada, «simplemente ha cambiado su campo».

Especialmente interesante para sus seguidores españoles, y una agradable sorpresa, es el trabajo de Richard Rorty; «The Contingency of Language». Su interés por el *self* y por esa noción de verdad que ha quedado fuera del arte y de la política son temas de gran oportunidad; asuntos que además Rorty trata con una sutileza notable. Su introducción en el mundo y en la génesis de la metáfora conecta de una manera especialmente interesante con el juicio como ingrediente esencial de la vida y de la política. Su revisión de las diversas corrientes filosóficas contemporáneas con un conocimiento adecuado y reflexiones siempre originales, hacen de este capítulo una perla. Sus admiradores o simplemente seguidores disfrutarán con sus reflexiones sobre la comunicación, el lenguaje, el romanticismo o la teoría de la acción en el pensamiento contemporáneo.

Pero quizás sea más relevante el trabajo de Stanley Fish, «*Rhetoric*». Este trabajo es muy recomendable, sobre todo para aquellos lectores que no hayan percibido hasta ahora este movimiento de aproximación de nuestra época hacia lo que la retórica significaba para la política clásica y de su actualización en la democracia occidental. Fish se aleja del prejuicio simplón de identificar retórica con el *ars fallendi* o arte de engañar, ni con la *erística* o arte de disputar para tener razón. Fish ahonda más bien en los valores y aportaciones de la retórica en el sentido de Isócrates-Cicerón para quienes «las artes retóricas son inseparables de la práctica de una política». La subjetividad y su importancia, la verdad, la idea de lo absoluto, la impresionante idea retórica de la enseñanza y el conocimiento como antídoto, son expuestos con una precisión poco común. Sin olvidar que la retórica postulaba todos estos bienes como protección frente al método impersonal, que es así considerado «a la vez una ilusión y un peligro» (p. 47). Un valioso trabajo tanto para principiantes en el tema como para especialistas.

La Parte II está dedicada a elaboraciones teóricas que reivindican el punto de vista retórico en la actualidad; y vemos aquí un interesante trabajo de Linda Frost sobre el sujeto descentrado del feminismo. A pesar de su especialización, el tema aporta mucho a otros conceptos que resultan enfocados a la luz de este segmento del conocimiento. Lo mismo se puede decir del trabajo de Michael Hill en el que se plantea la posibilidad de una retórica materialista.

La parte IV explora temas más dispares y abiertos a aspectos diversos como la filosofía de la ciencia, el tema tan querido para la retórica de la inven-

ción, la *inventio* latina, la construcción del sentido o el problema de lo real en la historia. Temas todos muy atractivos que reciben una luz nueva, luz en el sentido clásico retórico para el que los términos eran como linternas que nos alumbran nuestros pasos en la vida.

La última parte es especialmente recomendable para universitarios o docentes, ya que se ocupa de la entidad del enseñar y el escribir en un mundo antifundacional.

Nos hemos tomado el cuidado de presentar el contenido de este libro por su variedad dentro de la riqueza que ofrece. Se trata de un libro bien pensado y cuidado en su ejecución.

El gran valor de esta obra está en pedir indirectamente una reapertura del caso de la retórica. De ahí que su recuperación de la retórica en su sentido

clásico, necesariamente democrático, suene como vía de salir del *impasse* en el que la excesiva militarización del pensamiento y la hipertrofia y desvirtuación de la dialéctica han introducido a la democracia y a sus filósofos. Su afirmación de la retórica como arte imprescindible para la vida pública, y su aplicación a diversos temas y problemas actuales es muy instructiva.

Este libro ayuda a desmontar la tergiversación de la retórica en el mundo moderno, con su desprestigio casi fóbico del valor de la misma. Un admirable esfuerzo, al que esperemos sigan pronto otros, que reivindica la retórica para el mundo de hoy. Un mundo que, como reza el propio libro aquí comentado, es *antifundacional*.

JAIME MACABÍAS